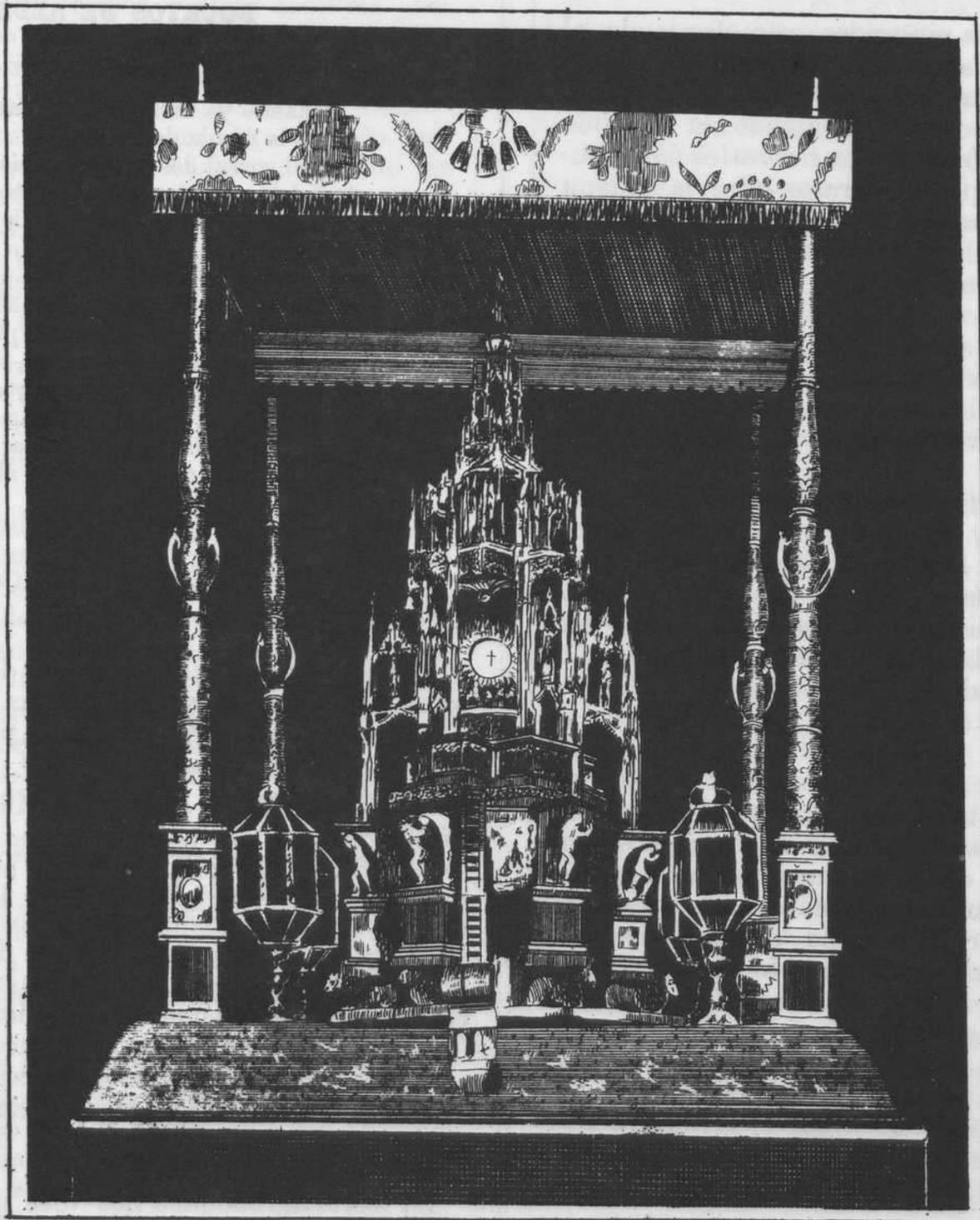


ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

<p>DIRECTOR DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ DIRECCION: SACRAMENTO 2.</p>	<p>REDACTOR Y ADMINISTRADOR DON ANDRÉS ALONSO ADMINISTRACION: PLAZUELA DEL SALVADOR 38.</p>		
<p>REDACTORES</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 50%; border-right: 1px solid black;"> <p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p> </td> <td style="width: 50%;"> <p>Don Mariano Perez. Don Joaquin del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p> </td> </tr> </table>		<p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p>	<p>Don Mariano Perez. Don Joaquin del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p>
<p>Don Cesáreo F. Duro. Don Casimiro Erro. Don Manuel A. Narbon.</p>	<p>Don Mariano Perez. Don Joaquin del Barco. Don Adrian Navas Diego.</p>		
<p>TOMO II. PRECIO DE SUSCRICION: 3 reales al mes.</p>	<p>Zamora 8 de Junio de 1882.</p>	<p>NÚMERO 6. ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES</p>	



CARRO TRIÚNFAL DE ZAMORA.

ADVERTENCIA.

A los señores suscritores de fuera de la capital que han hecho caso omiso de nuestras advertencias, les participamos, que si para el segundo número del presente mes no han satisfecho el importe de sus suscripciones, nos pondrán en la necesidad imprescindible de no volverles á remitir nuestro periódico.

Los numerosos gastos que esta Revista nos ocasiona, nos obligan á tomar necesariamente dicha determinacion.

Y vá de veras.

SUMARIO.—GRABADO: Carro triunfal de Zamora.—TEXTO: Advertencia.—Crónica general, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Bocetos de aldea (poesía) por D. Miguel Requejo.—Pinceladas agrícolas, por D. B. Mañueco.—Recuerdos de la infancia, (poesía) por D. Joaquin del Barco. Un ensueño, por D. Mariano Perez.—La castidad, (poesía) por D. Adrian Navas Diego.—Nuestro grabado, por don Casimiro de Erro.—Locuciones provinciales, por D. Cesáreo F. Duro.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Egipto, el país de las pirámides, está ofreciendo al mundo un disgusto piramidal; si es cierto que de allí han procedido los gitanos, Zamora ha recibido el disgusto hace ya algunos años obteniendo la sensible prioridad en el *casus belli* de los naturales ó descendientes de aquel país que se zurraron aquí la badana en los albores de una mañanita de *Botijero*.

Pero ahora se trata de que las naciones europeas vayan de tertulia á Constantinopla y se disponían á hacerlo para tratar en conferencia si Turquía debe operar su intervencion en el Egipto, pero el Sultán no agradece gran cosa la visita y echa bonitamente de su casa á los delegados mientras que Arabi-bey, un sugeto á todas luces morrocotudo, se erige en dictador militar del Egipto.

Convienen los expertos en que esta es una complicacion extraordinaria y hay quien cree que ha de influir poderosamente en la marcha de los acontecimientos politico-internacionales: sea lo que Dios quiera. Un castellano viejo que vive en tranquila oscuridad decía al oír hablar de las complicaciones de Egipto.

—Ahí me las den todas.

* *

La ovacion entusiasta de que ha sido objeto nuestro paisano D. Cláudio Moyano y Samaniego en el Congreso Pedagógico, es á la vez que un motivo de honor para él una manifiesta satisfaccion para la provincia que le vió nacer; Zamora no puede menos de regocijarse ante esa prueba de aprecio tan espontánea é inesperada como justa al zamorano que con tanto desvelo se consagró al desenvolvimiento de la instruccion pública en España, tanto más, cuanto que en esas asambleas ajenas á toda pasion política y templos del sereno estudio, se ofrece el verdadero entusiasmo al hombre de valer sin facticias preparaciones tan frecuentes en las efervescencias políticas.

* *

Después de las gratas impresiones que produjo en Zamora la lectura y aprobacion en el Congreso del

proyecto de ferro-carril de Malpartida á Astorga por Zamora y Benavente; después de la reparacion de la casi perdida cosecha, y de las fiestas del Amor hermoso en cuya procesion final una docena de sencillos ángeles ofrecieron á la Virgen una alfombra de flores, han sobrevenido en la ciudad las desagradables escenas con que un desdichado, no ha mucho venido á Zamora de otros países, ha consternado á los pacíficos habitantes de ella, haciendo de un delicioso vergel, de Valorio, lugar de las más puras expansiones, el teatro del más horrible drama, á juzgar por la opinion pública; una niña de cinco años violada y muerta hallada en el bosque, el suicidio del presunto autor y la indignacion mostrada por el pueblo, han pasado ante nuestros ojos como fúnebre fantasmagoría.

Olvidemos estos tristes sucesos, viendo por nuestras calles tendida la alfombra de arena y espadañas que sirve de via al carro triunfal, oyendo el rabel que acompaña á la Virgen de la Concha y cuando cesa el campanéo del reloj y la queda, escuchemos entre el silencio el dulce y solemne motete ante los altares colocados al paso de la procesion, para que por la tarde, después de la reserva en la Iglesia Catedral, volvamos á ver al campo ofrecernos la pura y tranquila sonrisa de la naturaleza nublada, un momento por dolorosas impresiones.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

BOCETOS DE ALDEA.

I.

Cuando ya brilla el Sol, claro y sereno
sobre la niebla del lejano río
sale al corral del pobre caserío
con el gozo en la faz gañan moreno.

Incita al manso buey que deja el heno
por la coyunda y afanar tardío
y mientras lo hunce con pujante brio
el can lo mira de alborozo lleno.

Viejo penco con él liga de prisa,
pide la reja, la preñada bota,
despide á su mujer con beso y risa,
punza al fornido buey, habla al caballo,
y al partir ladra el perro, se alborota
y en la pared más alta canta el gallo.

M. REQUEJO.

PINCELADAS AGRÍCOLAS. (1)

II.

Las labores profundas además del importantísimo resultado de prevenir y atenuar las sequías, ofrecen el de fomentar considerablemente la produccion.

En los periódicos citados y en *La Crónica Mercantil* de Valladolid se decía acerca de este punto lo siguiente:

«Para evidenciar que el aumento de produccion es uno de los efectos de las labores profundas, podríamos recurrir á consideraciones teóricas y prácticas. Estas no permiten género alguno de dudas, pues que la experiencia ha probado los buenos resultados de esas labores en la generalidad de los casos.

De ahí el antiguo aforismo agrícola: *Ara hondo*.

En vista de esto me creo dispensado de citar experiencias hechas, tanto en España como en el extranjero, que confirman el buen efecto de esas labores en sentido de la produccion.

La teoría agronómica nos dice que en Castilla, y en la mayoría de los terrenos de la Península, más ó menos esquilhada la capa superior del suelo á consecuencia de las muchísimas cosechas de cereales que

(1) Véase el número 4 de esta Revista.

sin más alternativa que la del barbecho, se han extraído de ella por espacio de tantos años y aún siglos, siendo tan pocas las fincas que tienen la fortuna de que sea recompensado mediante los abonos ese empobrecimiento del terreno, conviene buscar en las capas inferiores ó sea en el suelo inerte, no atacado aún por las labores los elementos vírgenes, que por lo mismo se conservan íntegros y que, ó removidos por los arados-subsuelo, sin mezclarlos con la primera capa, ó invirtiendo las dos capas, ó mezclados los de la una con los de la otra, según las condiciones agronómicas de ambas, pueden influir en la mayoría de los casos en la mejor alimentación de las plantas y suplir durante un número mayor ó menor de cosechas el empobrecimiento de la capa superior, ó sea de la que estuvo labrada hasta ahora.

Respecto al empobrecimiento general de la primera capa, no puede haber motivo de duda. Compárase, si no, la fertilidad del suelo activo español de hoy con el de otros tiempos. Compárense también las cosechas españolas de cereales con las de otras naciones, y nos encontraremos con los siguientes datos publicados en el preámbulo de las bases de la Asociación agrícola Toledana. En las llanuras de Lombardía una fanega de trigo produce, por término medio, 40; en las de Bélgica y Holanda 36; en los campos de Inglaterra 42; en Francia 30, y en las más estériles 10; en Austria 25; en el mar negro y en Chile 100; siendo aún mayor la cosecha de tubérculos y otras semillas. En la generalidad de los terrenos de nuestras mesetas centrales, sólo se obtienen de cinco á seis fanegas!

Sobre lo que pudiera haber duda, (fácil, sin embargo, de desvanecer, tratándose de un coto redondo, mediante experiencias en pequeña escala, ya que no se apelara al análisis del terreno), sería sobre el mayor empobrecimiento de la capa superior en un caso práctico dado y sobre las mejores condiciones de la segunda capa, así como también sobre el resultado económico de la operación de inversión de capas.

De cualquier modo, siempre será una verdad que cuando no sea conveniente la inversión de capas, sea lenta, sea repentina, lo serán por lo menos, y en la mayoría de las explotaciones, las labores profundas sin tal inversión.

Las labores profundas, dice Mr. Girardin, aumentan la cantidad de las cosechas, porque las plantas sembradas espesas, como sucede casi siempre en el gran cultivo, propenden á extenderse en profundidad, y si encuentran un suelo removido y fértil, crecen mucho y el desarrollo del tallo sigue la misma progresión; pero si el suelo es duro y estéril, el desarrollo vertical se detiene, y no pudiendo las raíces de las plantas extenderse lateralmente por impedirlo las inmediatas, su vegetación languidece. Por otra parte, en los terrenos labrados profundamente sufren mucho menos las plantas, por causa de la sequía y viceversa en las tierras expuestas á la humedad, se resienten aquellas mucho menos de esta influencia perjudicial, porque estando removida la tierra á gran profundidad el sobrante de humedad desciende más abajo del punto ocupado por las raíces,

La clase de arados más conveniente para las labores de fondo varía según el modo de hacer ese trabajo. Hay modelos de arados extranjeros con vertedera que fecundizan hasta 40 ó 50 centímetros, sacando la tierra vírgen á la superficie; el volteador Certani avanza hasta 80 centímetros de profundidad. Los hay sin vertedera que sólo remueven la capa inerte sin sacar la tierra á la superficie, ni mezclada con la del suelo activo. Los hay también con dos rejas, de las cuales la superior remueve la tierra de la primera

capa, penetrando la inferior en el suelo inerte hasta la profundidad total de 40 centímetros.

Tal vez el mejor procedimiento, y que exige menos yuntas, es servirse de dos arados que trabajen el mismo surco uno detrás del otro; el que vá delante hasta cierta profundidad, y el que vá detrás penetrando en la segunda capa, y, ó volteando la tierra sobre la removida por el primer arado, ó removiéndola sin voltearla ni mezclarla, según mejor convenga; para lo cual, el segundo arado deberá estar provisto ó carecer de vertedera. También puede emplearse para las labores profundas y con grandes ventajas en las fincas extensas el arado de vapor.

Hé aquí en extracto lo que acerca de las labores profundas y del arado de vapor decía Mr. Ronna en un artículo publicado en el *Journal d'agriculture pratique*:

«Las labores profundas facilitan el saneamiento del terreno y la supresión del barbecho muerto poniendo la tierra en condiciones de ser cultivada casi constantemente; modifican el orden de sucesión de las cosechas; provocan el desarrollo vertical de las raíces y acrecen la producción, preservando al mismo tiempo los cereales de tumbarse. Las labores profundas permiten abordar el período intensivo cereal sin peligro de agotar la fertilidad del suelo, y sin necesidad de consagrar ó los forrages la mitad por lo menos de las tierras cultivadas.

El *Times* ha descrito el cultivo por medio del arado de vapor en algunos puntos de Inglaterra, siendo su resultado buenas cosechas de trigo continuadas durante algunos años en tierras fuertes, arcillosas, resistentes á la vegetación, pero mejorables por el subsuelo. Mr. Middleditch, uno de los explotadores citados por el *Times*, destinó durante cuatro años á cereales un considerable número de hectáreas, y de éstas 148 á trigo, obteniendo en el último año una cosecha media de 29 hectólitros por hectárea, y en la mejor parcela de 40 á 44 hectólitros por hectárea. Su sistema cultural se reduce á labores profundas al vapor, acompañadas del drenaje y de abundantes abonos comerciales.

Mr. Prout ha obtenido un resultado análogo en parecidas condiciones de cultivo en 130 hectáreas destinadas á trigo y á otros cereales durante once años seguidos.

El duque de Sutherland roturó por medio del arado de vapor, 100 hectáreas, volteando la tierra vírgen á superficie; y esta labor, que con los arados ordinarios hubiera sido muy lenta y le hubiera costado de 350 á 400 pesetas por hectárea, no importó más de 100 á 150 por medio del vapor. El arado le servía también para arrancar las raíces de los árboles, romper y sacar las piedras, que eran después remolcadas por una de las máquinas de vapor al punto donde se las utilizaba para construcciones. Hasta para el drenaje del terreno empleaba la máquina mediante un instrumento en forma de áncora que rompía el suelo á una profundidad de 60 centímetros.

En la notable respuesta que lord Dunmore dirigió á un ingeniero prusiano sobre las ventajas del cultivo al vapor, calcula que un arado de seis rejas, puede por término medio, labrar la misma superficie que 24 caballos, siendo el coste total de la labor de una hectárea de tierra de consistencia media, 55 pesetas, empleando los caballos, y 38 valiéndose del vapor. El uso del vapor, permite por consiguiente, la reducción del número de animales de labor, y la economía de su manutención en una proporción notable.

Si consideramos que las labores ordinarias apenas profundizan á 10 y 12 centímetros, comprenderemos los inmensos servicios que estos aparatos pueden pro-

ducir removiendo la capa arable á 30 y más centímetros de profundidad, y el aumento de producción que se puede obtener de esta manera. Este aumento se calcula, según experiencias, entre una cuarta y una tercera parte.»

B. MAÑUECO.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

EL DIA DEL CORPUS.

A MI AMIGO PEPE.

¿Te acuerdas? éramos niños
y la vispera en la arena
entre el ruido de los cohetes,
del reloj y de la queda,
hacíamos nuestros hornos
para fabricar quimeras,
que siempre acabar solían
por sacudirnos en regla.

Llegaba el día del Corpus
y después de ir á la iglesia,
siempre nos faltaba tiempo
para ver á Blas y Menga;
figuras que ántes ponían
mirando á la Magdalena,
disputándose sin duda
su antigüedad y belleza.

Y de aquellos gigantones.
¿Te acuerdas, Pepe, te acuerdas?
qué hermoso era el que tenía
aquella barra en la diestra;
y cómo nos alegraba
el ver la gigante negra
y aquel otro laureado
que fué, sin duda, poeta.

¡Qué tiempos aquellos, Pepe!
¡Bendita sea la inocencia!
Con nuestros zapatos limpios
y nuestra gorra de seda
íbamos á ver á Concha,
á Joaquina y á Candelas
y las dábamos mil flores
de las que caían fuera
del rico Carro Triunfal
orgullo de nuestra tierra.

No olvidaré mientras viva
una soberana felpa,
que en San Martín te pegaron
mientras tocaba la orquesta
del Hóspicio, y yo bailaba
con nuestra amiga Fidela:
¡Si llego yo á estar contigo!...
de fijo á los dos nos pegan.

¡Bendita sea la infancia!
¡qué gratos recuerdos deja!
Antes todo era alegría,
hoy los hijos y la suegra,
el trabajo y los negocios
nos roban nuestra existencia,
y vemos pasar los años
entre disgustos y penas.

Gracias á que esta Revista
nos entretiene y recrea,
y tú dibujando santos
y yo escribiendo cuartetas,
tendremos al fin un libro
para después los que vengan
formen de nuestros trabajos
el juicio que se merezcan:
¡Ojala sea tan bueno
como son nuestras ideas!

JOAQUIN DEL BARCO.

UN ENSUEÑO.

Muchos, como yo, habrán observado alguna vez que cuando una idea nos preocupa mucho y preferentemente durante las horas de vigilia, excitando más ó ménos el cerebro, ó cuando tenemos el estómago muy repleto de alimentos ó hemos hecho uso inmoderado de bebidas excitantes, el sueño á que después nos entregamos no suele ser completo, ni tranquilo, ni reparador, y si más bien ensueño, es decir, sueño incompleto, pues una parte de nuestro cerebro está despierta y continúa en relación con aquella idea ó pensamiento que más nos preocupó durante la vigilia, si bien la mayor parte de las veces, convirtiéndola en uno de los cuentos de Manolito Gazquez ó reproduciendo alguna de las escenas de las «Mil una noches.»

Uno tuve yo hace muy pocos días que, por lo extraño y extravagante que parecerá á unos y por lo curioso y tal vez instructivo á otros, pues puso ante mi vista uno de los rasgos más sobresalientes, más característicos de la sociedad, lo he de trasladar, con la exactitud, claridad y concisión que me sea posible, á unas cuantas cuartillas que entretengan agradablemente, ya que otra cosa no hagan, á los habituales lectores de ZAMORA ILUSTRADA.

Recostado en uno de los mullidos divanes del Café Universal me hallaba esperando á un amigo, que me había citado para aquel sitio y hora de las doce de la mañana.

Yo llegue con mucha anticipación; así, pues, cansado de esperar, y porque no se me hiciera el tiempo tan largo, tomé un periódico.

Engolfado me hallaba en un bien escrito y mejor meditado artículo sobre Beneficencia, cuando por entre el papel y mis narices se difundía un vaporcillo que venía de una mesa inmediata, y cuya grata impresión transmitieron aquellas inmediatamente á mi lánguido y como adormido estómago, que imperiosamente me obligó á llamar al mozo.

Este se acercó con esa cara de pascua que usan diariamente estos servidores atentos por algo más que su buen deseo, y enterado del mío, me sirvió con la mayor prontitud, limpieza y oficiosidad una succulenta empanada de truchas, que me recordó otra que hacía poco había comido en Zamora, confeccionada en la Puebla con las esquisitas que produce el lago y el río Tera; y como la remojé con algunos traguillos del espumoso Arganda y después saqué entre bocanada y bocanada del humo de un habano una taza de Moka legítimo, y mi amigo no llegaba; incliné mi poca segura cabeza y quedé profundamente dormido sobre el cómodo diván.

Sin embargo, mi sueño no era completo; era un ensueño..... el ensueño de que ántes hablé y prometí trasladarlo á unas cuantas cuartillas.

Hallábame en un grande y suntuoso Manicomio, cuyo director había tenido la amabilidad de proporcionarme un inteligente y amable Cicerone, quien me condujo á uno de los extremos del establecimiento, donde me dijo se hallaban los departamentos del mayor número de locos y más dignos de atención, estudio y..... compasión.

En efecto; sin perder una palabra de la minuciosa y clara explicación que mi acompañante me hacía de la manía de cada uno de aquellos desgraciados, en el andar de unos característico del que se cree superior á los demás; en la arrogante actitud de otros que permanecían quietos, pero con la frente erguida, y en la mirada de todos y en su sonrisa al dirigirles la palabra, comprendí muy luego que la pasión que á estos infelices había conducido á tan lamentable estado, había sido el orgullo.

Acerqueme á las mesas de los que más preocupados estaban borroneando cuartillas, y ví que uno se ocupaba en proyectos de una reforma que había de variar de fijo la suerte de las naciones; que otro se afanaba en establecer las bases de una religion que hacía felices á los pueblos, y que este se decía inventor del movimiento continuo, y aquel de la cuadratura del círculo; que el de más allá afirmaba que la ciencia no era nada hasta su entrada en el mundo; que otro poseía ó creía poseer la ciencia de Newton ó la elocuencia de Bosué; quién se imaginaba ser Jesucristo, Rey, Napoleon, alto funcionario, etc., y todos acariciaban proyectos más ó menos absurdos y en armonía con la idea dominante de que eran aherrojados esclavos: y todos lucían en sus trajes adornos y distintivos figurando los de los históricos personajes que creían ser, cuyas historias referían como suyas, dirigiendo sin cesar su mirada, segun hablaban, á las charreteras, condecoraciones y otros abigarrados adornos y á sus no ménos extraños sombreros, mitras, bonetes, gorros, etcétera. Y al hablar de dinero, no lo hacían sino de millones y, nuevos Abates Fabias, sabían dónde existía un tesoro ante el que sería una pequeñez insignificante el tan fabuloso que Edmundo Dantes, instruido por aquel en el calabozo, descubrió, ya libre, en la isla de Monte-Cristo.

Luego, yo no sé por qué rara evolucion de aquella parte de mi cerebro sobreescitada, me encontré en uno de los sitios más céntricos de una populosa ciudad, no ya acompañado del cicerone que el director del Manicomio me habia proporcionado, sino de un personaje extraño y desconocido de mí, pero que sin embargo no me era repulsivo, el cual me hacia con la mayor amabilidad, precision é inteligencia la misma explicacion que me habia hecho el del Manicomio, é hizo más, pues puso ante mi vista todo el interior del cerebro de los que por allí circulaban, por cuya circunstancia y ayudado de sus oportunas observaciones, pude comprender, despues de recordar á aquel Nabucodonosor, de que nos habla la historia judía, que eran otros tantos Nabucodonosores, pues en todos ellos dominaba en una gradacion fabulosa la buena opinion que tenían de sí mismos.

Y todos, fundados en ésta, aspiraban á ser algo; á ocupar los más altos destinos; á alcanzar la fortuna; á disfrutar gozos y comodidades; á que se hablára de ellos, etc. y aunque con igual claridad veía que unos eran mediocres y otros nulidades; todos crían poseer la verdadera ciencia y con sus elucubraciones mudarían seguramente la faz del mundo si á ellos se encomendáran los destinos de la humanidad.

Admirado y en extremo sorprendido del tan extraño cuadro que aquel Diablo Cojuelo acababa de poner ante mi vista, no pude resistir á la tentacion de preguntarle, por qué no estaban éstos, cuyos cerebros habia examinado, en un Manicomio como los locos que poco ántes les habia dicho que habia visitado y, =Por qué éstos son pacíficos, inofensivos, me contestó; causan risa y lástima, segun el modo de ver de cada uno y á mi un regocijo inefable, una alegría inmensa: los otros, por el contrario, se enfurecen si se les contradice, si se ponen en duda sus disparatados pensamientos y hasta pueden en ocasiones cometer los mayores excesos, al par que, en este caso, los primeros se contentan con dirigir una mirada de desprecio al que les contraría, ó acaso una sonrisa de compasion. =¿Y por qué á tí te causan regocijo y tanta alegría? me atreví á preguntarle: =Porque todos tienen mucho parecido, son casi hermanos gemelos del príncipe de los dominios donde yo habito =¿Quién es ese príncipe? ¿Dónde están esos dominios?

Nadie me contestó; habia desaparecido dejando tras

sí una estela de color negruzco y olor á azufre cuya mala impresion, de consuno con dos golpecitos que sentí en el hombro, me hizo abrir los ojos y ver á mi amigo, quien me decía; ¿Hasta cuándo vas á estar durmiendo? Ya hace bastante rato que llegué, pero viéndote dormido y habiéndome dicho el mozo que habías almorzado bien, le pedí tambien yo algo y te he dejado dormir lo ménos dos horas.

Yo le conté el ensueño que habia tenido que escuchó con la mayor atencion, pero no dejó de chocarme y aún de despertar mi curiosidad que me digera cuando hube concluido, =Todo eso que me has dicho viste dormido, lo puedes ver despierto, y dirigiendo una mirada escrudiñadora por aquel inmenso salon que á aquella hora se hallaba muy concurrido comenzó ¿Ves ese hombre escuálido, amarillento y araposo que saboréa una taza de café? Pues es un altérez de milicias que en la actualidad se ocupa en confeccionar una organizacion del ejército que ha de ser la admiracion de los pueblos civilizados, el dia, por supuesto, que sea Ministro de la guerra ó Presidente de la República. Mira, aquel que allí viene codeando á cuantos halla á su paso arrogante y pausado; es un abogado sin pléitos, para quien Magazo, y otros célebres jurisconsultos, son unos niños de teta y muy estúpidos los litigantes que de él no se valen en cualesquiera clase de litigios. Este que está aquí tomando un vaso de agua con azucarillo es uno que se dice autor dramático, de quien, si hasta ahora no se ha puesto en escena ninguna de las muchas obras que ha escrito, es por que Zorrilla, Echegaray, Blasco y otros, temerosos de que con su talento se eclipse la aureola de gloria que han conquistado en fuerza de estudio, laboriosidad y desvelos, han intrigado con los editores y empresarios para que no se le conozca. Aquel es un médico que nuevo Paracelso, posée la piedra filosofal, el don de la inmortalidad, pero los hombres son tan estúpidos que ni uno siquiera se aprovecha del maravilloso secreto.

Allí, en aquel grupo que tanto ruido produce, hay generales, ex-ministros, banqueros, altos funcionarios que en alas de la fortuna unos, y de su osadía y ambicion otros, han podido llegar á obtener los más altos puestos y sin embargo no están satisfechos; se creen con derecho á subir más aún porque han llegado á comprender que ó por su talento, por sus trabajos, por sus méritos, en fin, son acreedores á todo sobre todos los demás.

Yo miraba y remiraba á mi amigo, en tanto hablaba, y aún hubo momentos en que creí que soñaba todavía y estaba escuchando á aquel á quien tuve por el Diablo Cojuelo mismo que acompañaba al estudiante que hace aparecer Cervantes sobre los tejados y que por arte de encantamiento hubiera tomado las formas de mi amigo, como la sin par doña Dulcinea del Toboso tomó la de una rústica molinera al ponerse de henojos ante ella el famoso y enamorado hidalgo manchego don Quijote.

Y sin embargo era mi amigo; quien concluyó diciendo. El mundo es un Manicomio, donde hay variedad infinita de locuras, pero donde la que más frecuentemente se observa, es aquella que causó la horrenda caída del más hermoso de los querubines y más querido de Dios.

Una observacion quiero hacer ántes de concluir.

Como los lectores saben y aún conocen como yo á muchos hombres que sueñan despiertos, nada tendría de extraño que alguno de ellos crea que soñaba yo mientras mi pluma corría por el papel; pero puedo asegurarle que se equivoca grandemente quien tal cosa crea. He escrito este pobre artículo en pleno

mundo de la realidad, por más que, se parezca éste ó sea, como mi amigo decía, un estenso Manicomio, donde los locos orgullosos, los Nabucodonosores nos codean á cada paso, ya bajo la forma científica, artística ó literaria, ya bajo la Narcisa, que no suele ser la ménos comun, etc. etc.

MARIANO PEREZ.

LA CASTIDAD.

Soy la zagala
Más hechicera
Que luce el talle
En la ribera.
Los arroyos retratan
Mi dulce paz,
Y me llaman las aves
La Castidad.

Alzan su frente
Las tiernas flores,
Y me dán cuenta
De mis amores;
Si sonrío me miran...
¿Qué me dirán?
¿Envidiarán acaso
Mi Castidad?

Todos admiran
Mi faz serena;
Dicen que es blanca
Cual la azucena;
Es de nieve mi manto:
¡Sin mancha está!
¿No es la blancura emblema
De Castidad?

Del tinte rojo
Con que colora
Las ténues nubes
La bella aurora,
Mis mejillas se tiñen...
¿Porqué será?
Del pudor diz que es madre
La Castidad!...

Dentro de mi alma
Nace el contento;
Mis suaves cantos
Repite el viento;
La impureza me dice:
«¿Qué alegre estás!...»
¿Cuándo no ha sido alegre
La Castidad?

Del mal el génio
Surgió iracundo,
Y en lucha eterna
Se agita el mundo;
Y el mundo no comprende
Mi dulce paz;
¿No sabe que me llamo
La Castidad?

ADRIAN NAVAS DIEGO.

NUESTRO GRABADO. (1)

En el artículo correspondiente á la *Festividad del Santísimo Corpus Christi* del año anterior, al hablar de la suntuosidad con que se celebra en esta Santa Iglesia, y de la que debió tener en épocas no muy remotas, nos ocupamos, si bien

(1) Véase el núm. 15 del tomo 1.º artículo sobre esta festividad.

solo por incidencia, y al terminarlo, de la valiosa alhaja que hoy se ofrece á los lectores de ZAMORA ILUSTRADA, reproducida admirablemente á la cabeza de este número: de la soberbia *Custodia ó Carro Triunfante*, como la llama vulgarmente el pueblo, y del que vamos á decir algo, muy poco, sobre su origen y tradicion, pues nada debidamente autorizado puede afirmarse; ménos aún si cabe, sobre su valor artístico, porque nos confesamos absolutamente imperitos en la materia, sin que por eso dejemos de apreciar, con esa intuición natural de lo bello y de lo admirable, la riqueza y primor de tan celebrada obra de arte.

En el manuscrito señalado con el número 20 del Archivo de nobles de la antiquísima Parroquia Abacial de Santa María la Nueva de esta Ciudad, al describirse el suceso del incendio de la Iglesia citada con motivo del motin popular ocurrido en la Edad Media y conocido con el nombre de *cuestion de la trucha*, de que nos hemos ya ocupado detenidamente en las columnas de esta publicacion, se dice que el *Papa Alejandro III impuso por penitencia á las turbas incendiarias ya arrepentidas y refugiadas en la raya de Portuga*¹, la construcción de un retablo, que llevase cien marcos de plata, cien ducados de oro, y ciento diez y seis piedras preciosas, encargando la pronta ejecución de esta promesa al Obispo don Estéban: y en algunas copias del mismo manuscrito se indica, que con estos materiales se construyó, algunos siglos después, la hermosa Custodia ó Carro, de que venimos hablando; si bien las piedras preciosas de que trata el manuscrito, y aún el oro á que alude, no figuran en la misma, ó porque se dieron en su equivalencia ó aproximación en plata, ó en el coste de labores primorosas de la obra, ó porque sirvieron, uno y otras, aún más tarde, para la construcción del preciosísimo Viril que se usa para trasladar el Augusto Sacramento hasta el de la Custodia, y del cual tendremos ocasión de ocuparnos otra vez, por que también lo merecen su riqueza y gusto.

La Custodia de ahora nos ocupamos, en su estilo ojival que imperó desde el siglo XIII al XIV, y en la delicadeza y minuciosidad de sus múltiples y bien combinados detalles, recuerda la imperecedera fama y buena memoria de los reputados maestros Arce y Villafañe, ó por lo ménos de alguno de sus más predilectos discípulos, consta de tres cuerpos, y su forma general es la de las torrecillas góticas que adornan el coro de la Santa Iglesia; en medio de la riqueza de sus calados y filigramas en la multitud de agujas que los decoran, son notables, según los inteligentes, los medios relieves del primer cuerpo, que representan escenas de la Pasión del Salvador: en el segundo, se ostenta el Sagrado Viril, colocado caprichosa y oportunamente en el centro de una mesa, alrededor de la cual se hallan colocadas á su vez doce figuritas bien talladas en plata sobredorada representando los doce Apóstoles: y tanto en este cuerpo, como en el tercero y cúpula, se hallan, construidas del mismo metal, preciosas figurillas de Santos Reyes, y Profetas; la del patron de la Diócesis San Atilano, en el centro de templete de cúpula, y la del Salvador por remate: toda la alhaja se halla sostenida en su base por seis animales simbólicos, del mejor gusto.

El Carro, propiamente dicho, sobre el cual se coloca esta valiosa alhaja para el acto de la procesion solemne, no ofrece por cierto nada de particular, sobre todo, dados los progresos de las artes, y los adelantos de la maquinaria y locomoción en nuestro siglo, contrastando por lo mismo, singularmente con la maravilla que sustenta y conduce.

Lo que si ciertamente merece admirarse, son las cuatro columnas que sostienen el dosel bajo el cual se coloca la referida Custodia, alabadas siempre, y con encomio, por los inteligentes, y admiradas, como todas estas obras de arte, por nosotros los profanos á tales prodigios, pero no insensibles á sus bellezas, y sobre todo á las tradiciones y á las glorias que las mismas representan, en todo tiempo, para la religion y la patria, para Zamora y su provincia, para la España grande y respetada de nuestros antepasados.

CASIMIRO DE ERRO É IRIGOYEN.

LOCUCIONES PROVINCIALES.

En el desarrollo general que los conocimientos han enido durante el presente siglo, es de notar el de los

estudios filológicos aplicados á la arqueología, á la historia, al progreso de la humanidad. Dícese ahora que la palabra es del hombre lo más duradero, persistiendo á través de las edades y de los cataclismos que destruyen los monumentos de bronce y de granito, y Zamora presta en efecto apoyo á la asercion. No quedando piedra de los árabes, subsisten los nombres de *Alfamareros*, *Cárcaba* y otros que impusieron; habiendo desaparecido los vestigios de los baños suntuosos edificadas en la reconquista, mantiene su memoria la calle de los *Baños*, como la de la *Brasa*, el prado de las *Llamas* y la fuente de las *Llamas* conmemoran la erupcion del siglo X de que ni los cronistas saben.

Sea como quiera, pasando la aficion estudiosa del individuo á la colectividad, ha venido á constituir las sociedades llamadas en Inglaterra *Folk Love*, título que no han sabido cómo traducir las ya formadas en Madrid y Sevilla. Su objeto es la coleccion de las palabras, frases, modismos, adagios ó locuciones vulgares en cada region, para investigacion comparada á posteriori de que han de deducirse leyes generales.

La primera parte, sin trabajo ni dificultad, ofrece entretenimiento á que nos brindan las columnas de ZAMORA ILUSTRADA, dedicada como está á consignar puntualmente cuanto es peculiar á nuestro suelo. De un modo insensible podremos sus lectores llegar á la formacion del *Diccionario provincial* con que cada uno se tome la ligera molestia de anotar las palabras que de padres á hijos se transmiten por los pueblos y los campos, siempre que no consten en el *Diccionario general de la lengua*, y no será pequeño el servicio ni dudosa la utilidad que reporte la cooperacion.

Contingente humilde ofrezco á la obra por principio, con las siguientes palabras y frases que recuerdo de momento.

- Agueda*, fiesta titular de pueblo.
Andar agudo, andar de prisa.
Arroñar, arruinar, envejecer.
A tropos, sucio, desastrado.
Bachilla, cesta, canasto.
Bodajo, agalla, excrecencia del roble, encina y árboles semejantes.
Brisa, toca que usan las mujeres de ciertos pueblos.
Bucheta, hucha, alcancía.
Buena gera, buen negocio. Aplícase al que rompe lzoa, mueble ó vestido.
Carrañuela, la pezuña que se desprende del cerdo despues de muerto y chamuscado.
Cazumbrear, airear el vino en las cubas moviéndole con morteros de madera.
Chola, zueco, calzado de madera.
Desmamparar, desamparar, abandonar.
Encetar, empezar, estrenar, tratándose de comestibles.
Engariñado, entumecido por el frio.
Entoñar, enterrar, meter en un hoyo.
Eseriño, Casquillo que sirve de pedúnculo á la bellota.
Espalar, mover el trigo con pala.
Estar de más, no tener ocupacion.
Fariñado, chorizo ordinario hecho con los intestinos del cerdo.
Hacer aguas, echar agua en los cubas sobre la uva esprimida.
Ica, ico, terminaciones generales de los diminutivos.
Marmota, gorra de estambre que se pone á los niños pequeños.
Mecas, juego de niñas que consiste en arrojar al aire una bolita de piedra ó barro y ejecutar combinaciones con otras cuatro semejantes, ántes de recibirla

en la mano. Las ovejas, por la semejanza del balido con la sílaba me.

Rachado, el que nace con un labio dividido.

Rebojo, mendrugo de pan. Cierta especie de bizcocho endurecido.

Rehugo, desperdicio ó menudencia de algunos platos. Dícese «del besugo el rehugo.»

Rocador, cucurucho de papel y lo que afecta su forma; así se dice, mantilla de rocador, manteo de rocador, etc.

Rodilla, almohadilla circular que se pone sobre la cabeza para soportar peso.

Sobre, escondite, juego de niños. Del que se queda y persigue á los otros se dice que *vela*.

Toston, marranillo asado.

Velay, gran recurso oratorio, contestacion á todo lo que no se sabe, disculpa, designacion de objeto.

Vera, faja encalada en el suelo en toda la extension de las paredes.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Damos las más expresivas gracias á los periódicos ilustrados que nos honran rolicitando el cambio, y con el mayor gusto correspondemos á él.

En el número quince del tomo primero de esta Revista encarecimos la oportunidad de reparar los gigantones que tanta animacion prestaban á la ciudad en el dia del Corpus y sus antecedentes y que adornaban los ángulos de la Plaza Mayor durante la procesion. Algo parece haber tratado de esto nuestro Excmo. Ayuntamiento y nos alegraríamos de que se reprodujera aquella antigua costumbre.

FERTULIA.

CHARADA.

Que bien parece en tú cabello hermoso
un *dos cuatro* de gró niña divino.
¿Le has pegado tal vez con *dos v prima*
porque á mi me parezca primoroso?
De tú bella *tres prima* espero ansioso
me lo digas sin ser *tres dos* Alina.
A salir el *tres cuatro* ya no atina
en mi rostro infeliz, flaco y huesoso.
Pero por eso no me apesadumbro,
que en *todo* estoy es lo que más yo siento,
en tinieblas, sin luz, solo me alumbro
con un *primera tres*, que aquí de intento
hizo traer mi áfan; ahora vislumbro
que todo lo que digo ha sido un cuento.

FELIX CARRASCAL.

Solucion á la charada del número anterior.

CARBONERO.

ZAMORA.—1882.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafías y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.

DESPECHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.





Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán d^o engañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos á ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

ACADEMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho pormayor y menor, calle de la Feria, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso esta exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.

PÍLDORAS
DE LOURDES.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfeccion y prontitud á precios económicos.

DON MARTIN MARIN SANCHO,

MEDICO CIRUJANO.

Dedicase á la asistencia á partos, en cuya especialidad ha venido ocupándose durante algunos años.

Admite iguales y por visitas: consulta pública de once á una todos los dias.

Gratis para los pobres martes y domingos.—Calle del Medio, 3, pral.

Baroo.

29. RENOVA. 29.

PARA S^ñORAS.

Lanillas lisas para batas de abrigo.
Mantonería.
Cretonas é indianas.
Pañolería, lienzos y otros articulos.

PARA CABALLEROS.

Patenes de novedad para trajes.
Gran surtido en paños para capas.
Embozos.
Tricots, vicuñas, chinchillas.
Astrakanes de seda y otros géneros.

Lanillas para la presente estación.

GABINETE DE CONSULTAS Y OPERACIONES

DE LOS LICENCIADOS

EN MEDICINA Y CIRUJÍA

D. Niceto Rivera y D. Francisco Blanco.

HERREROS, 39, 2.^o

Se reciben consultas todos los dias de once de la mañana á dos de la tarde.

Los miércoles y sábados de cuatro á cinco y media de la tarde, serán admitidos los pobres sin retribucion alguna.